

P. Carlos Antonio Pérez



MAGNITUD

MAGNITUD

Índice

CAMINOS DE MIS SUEÑOS

- 1.- Busco el hallazgo de la brisa
- 2.- He buscado en los aires de mi otoño
- 3.- Yo vivo de la fuente
- 4.- Reviví en la jornada
- 5.- Necesito en melódica cadencia
- 6.- Mi abandono en Dios
- 7.- Me postro con mis ojos
- 8.- Espíritu de Dios
- 9.- Senderos del otoño
- 10.- Rugen tormentas
- 11.- La vida aquel espacio
- 12.- Aquellos cantares
- 13.- Hacia mi puerto
- 14.- El sendero
- 15.- Tierra de paz
- 16.- Agradezco en mi canto
- 17.- Vi la palabra sumergida
- 18.- Selvático paisaje
- 19.- En la voz del alba
- 20.- La esperanza
- 21.- Caminos de mis sueños

EL MISTERIO DEL MAR

- 1.- El sol naciente

- 2.- Los destellos de Dios
- 3.- El ocaso
- 4.- Quietud
- 5.- El árbol
- 6.- Las estelares apetencias
- 7.- Noche de voces imborrables
- 8.- La cruz del sur
- 9.- Toda la gloria del océano
- 10.- Vuelto Señor mis inquietudes
- 11.- Cántico sublime
- 12.- No puedo ver entre los surcos
- 13.- La luz del astro
- 14.- Mi sueño
- 15.- He cosechado la riqueza
- 16.- No sé cantar lo que me alegra
- 17.- Revivo en las raíces
- 18.- Arde la tierra y sus abismos
- 19.- Esplendorosa gloria
- 20.- No puedo ver en la distancia
- 21.- El misterio del mar (Antes "Las glorias del mar")

MAGNITUD

- 1.- Está cerca la vida
- 2.- Yo te busco Señor
- 3.- Esplendores de Dios
- 4.- Espíritu que alienta
- 5.- Magnitud

INTRODUCCIÓN A LA OBRA

CARTA TESTIMONIAL EN LAS BODAS DE ORO SACERDOTALES DEL PADRE CARLOS ANTONIO PEREZ

Querido Padre Carlos, queridos lectores

Después de tantos años de labor, en lo que ya he expresado, ha sido de asistencia profesional y acompañamiento espiritual inevitable, dado que de Poesía se trata, me asiste el alto honor de escribir unas palabras en el pórtico de uno de los últimos libros de poemas del Padre Carlos; de Usted, Padre, que en este caso ha oficiado como pluma de Dios.

No puedo omitir que tuve la gracia de pertenecer a la misma Parroquia de la infancia, de la adolescencia, Nuestra Señora de La Merced de Pergamino, adonde Usted llegaba desde el Seminario, en visitas ocasionales. Esa Parroquia donde Usted se ordenó Sacerdote, y yo serví como Joven de la Acción Católica.

Nunca hubiera imaginado, entonces, la tarea que me estaría destinada, en este modo atípico de evangelización como es la poesía. Sobre todo, porque la técnica nos permite hoy llegar al mundo entero, y Usted escribe para el universo y siento que, de alguna manera, contribuyo en algo a tan incalculable empresa.

En primer lugar, decirle gracias. Gracias por su empeño, su paciencia, su comprensión y la compañía certera y atenta a las necesidades espirituales personales mías y de mi familia. Gracias por el crecimiento que su medulosa y a la vez respetuosa y prudente Dirección espiritual produjo en mí, dando copiosos frutos de orden espiritual y, a mi vez, poéticos

A los lectores, que esta vez no voy a referirme a contenidos. Solo señalar una atmosfera... porque en esta poesía emerge una atmosfera que fluctúa entre luces y sombras, pero también entre sonidos de la naturaleza, seres de la naturaleza como son las flores, las aguas, los rios, los astros lejanos y las estrellas que pasan por el espacio. Y que, como la de Belén, permanecen para siempre. Esa imagen del Niño Dios, de la Virgen que todo lo contiene, todo lo bendice. Además, un aire de ocaso, de noche que llega y día que se anuncia, conforman ese paisaje del alma que ama, y porque ama, reza.

Doy la bienvenida a este nuevo libro que llega a mis manos en un manojo de hojas bellísimas, con las que podemos orar, y sobre todo, contemplar.

En estos difíciles tiempos en los que la figura de un nuevo Papa, Francisco, nos asiste, esta contribución del Padre Carlos debe ser muy tenida en cuenta.

Es para los amantes del silencio, de la búsqueda de Dios y del profundo amor a María, la siempre madre nuestra que nos acompaña y vela por nosotros.

**Ana María Rodríguez Francia
Santuario María del Rosario de San Nicolás
Y desde el Carmelo**

CAMINO DE MIS SUEÑOS

Busco el hallazgo de la brisa

Busco el hallazgo de la brisa
que en su pureza
me describe tu misterio
contemplo el sol de tu vertiente
el que apacigua los rumores del sendero
quiero vivir de tus arpegios
cuando me oprimen las durezas del sendero
quiero morir en tu regazo
que es el descanso prodigado por tu fuego
he de aguardar en su armonía
los esplendores que se guardan en tu cielo
y reencontrar cada jornada
entre los ríos y el camino polvoriento
cada mañana es un abismo
donde descubro la belleza de tus velos
y esperanzado me conquista
aquella senda que alimenta mis anhelos
quiero vivir en la nostalgia
cuando entendí que aquí la tierra no es el cielo
aunque primicias del Espíritu
me hacen sentir las maravillas de tu seno
busco Señor en la intemperie
agazapado vislumbrar mi propio techo
en la morada de tu casa
donde me aguarda el sol que alumbra lo que sueño

He buscado en los aires de mi otoño

He buscado en los aires de mi otoño
primaveras de luz
que me encendieran la noche
y jazmines en flor para mi sed
y rosales que evocan
el perfume expresivo de las flores que claman
por llamar a la puerta de quien vive su hora
la hora de aquel tiempo señalado
para dar libertad a quien viaja al ocaso silencioso
y envolvente de paz
anunciando los cánticos que entonan
arpeggios que se esconden en la verde pradera
frutales encendidos en vientos de esperanza
aguadas que refrescan y alimentan...

la rosa en el jardín de la belleza
emerge regalando humilde su silencio
la suave invitación para mecerme
en los vivos aromas de sus pétalos
ornato de la hoguera que conduce
y se entrega en alfombra misteriosa
para dar calidez al recinto sagrado
sin techo ni fronteras
sublime revelación que anuncia

la gloriosa llegada de aquel tiempo
que almacena la eterna claridad
y es corona del hombre en su combate
corolario de páginas escritas
con la pluma que nace del amor
en la cruz que redime

Yo vivo de la fuente

Yo vivo de la fuente
que convierte sus tiempos en su cauce
y redime en sus aguas
prisioneros ocultos en la ciénaga
yo vivo de la fuente
que me da la verdad en que me instruye
que me acerca la fuerza
y me abriga en la sed de mi existencia
yo vivo de la fuente
el agua de la vida
la hora del descanso
la voz de la plegaria que eleva la canción
soy cauce de esa fuente
que intenta redimir toda dolencia
y busca en los caminos polvorientos
canonizar las huellas que conducen
al puerto que me aguarda silencioso
soy cauce de la fuente
para el hombre que llora
para el niño que vive en orfandades
para el pobre y enfermo
que palpita la sed de vivir en la tierra prometida

Reviví en la jornada

Reviví en la jornada
ancestrales raíces que aparecen pujantes
en la nueva vertiente que desplaza otro día
en los aires de un tiempo de magnolias
en la noche esperada
y en el cuenco de luz
que prodiga la luna ya menguante
en la oscura belleza de la hora apagada
en la savia que corre por las venas de un árbol
que reclama maduros horizontes
y se yergue en el brote anticipado
que anuncia el despertar de la calandria
o clama por la flor del duraznero
evadiendo sinuosos nubarrones
que amenazan pedreas
y matan el canal de amaneceres cálidos

inocentes las flores de mi campo
que descansan velando
y esperando el abrazo providente
que lo cubra de amores con su manto
y aligere el peligro
regalando el reposo
que aguardaron los pétalos
hilvanando la rosa con su cántico

Necesito en melódica cadencia

Necesito en melódica cadencia
releer los vitrales del misterio
cabalgar por visiones de sublime diseño
beber los manantiales de la fuente increada
renacer en el aura reluciente que asoma
un tiempo promisorio que aguarda
maravillas de cielos
que cantan en la tierra
claveles que pregonan la savia y su resina
luciérnagas que vibran deslumbrando la noche
necesito vivir la sinfonía
de eterna gratitud
a quien dio por mi vida
su vida incomparable
y reclama las voces
de un amor compasivo
que siendo amor de amigo
desliza rosedales ambiciosos
de entregar su perfume
de adornar la posada de su amigo
y engendrar el sendero
que emerge
cuando encuentra su cuesta

gratitud es el canto de la estrella
alabanza las voces del estío
adoración profunda la del hijo
que recrea la voz de sus entrañas
en el hueco de la diestra paterna
donde canta el zorzal hasta su muerte

Mi abandono en Dios

Vivo el misterio del amor
silencioso de mi padre
abandonado a él
confiado entre sus manos
y le entrego
mi voluntad enferma
entrego yo mi sí
a su amor expresado en el hijo del hombre
me abandono y descanso
en su hermosa morada
él escucha mi voz y mi lamento
él conoce las llagas de mi vida
él sana las heridas que lastiman
me abandono en sus manos
pacífico mi ser en la confianza
y busco realizar lo que él ha dicho
desprendiendo mi vida de la muerte
aceptando la cruz que da la vida
y sirviendo en amor a mis hermanos
regalos suyos
que esperan que los lleve a su posada

Me postro con mis ojos

Se postra la mirada
en la dura estrechez de aquel destierro
que padece mi hermano entre las sombras
hambriento de consuelo
gimiendo en noche oscura
llorando su indigencia que clama por voces solidarias
me postro con mis ojos fraternos
en el alma sangrante que padece su senda
sin hallar horizontes en la brecha
palideciendo en témpanos transidos

la vida es el destierro
que busca recorrer el peregrino humilde
sin caer en la zanja del abismo
aguardando las manos salvadoras
con paso entorpecido por las piedras
con la sed de encontrar haces de luz
con temor de morir en la celada
respirando en su angosto camino
la voz de la esperanza
de incógnita vertiente que aparezca
y elevando los ojos a lo alto
donde surgen las lluvias promisorias
que en horas de sequía

fertilizan la tierra desbordada
comparto con mi hermano
la existencia impregnada de dolor
y busco con mis ojos
lo que añoran sus ojos indefensos

Espíritu de Dios

Espíritu de Dios
que impulsaste mi vida hasta la puerta del padre
que me invita a creer en el amor sin tasa
que confundes mi vida en la del hijo
humilde desgarrado y pobre hasta la piedra
tú mueves mi sentido
y me invitas a ver en mi impotencia
el camino sin par de la humildad más pobre
a vivir en modestia tu filiación divina
me invitas a confiar en el fuerte clamor
de tu confianza
porque eres el padre que me ama y sonrío
y me guardas en tu regazo incomparable
porque nada podrá cercenarme de tu mano

Dios mío
Dios mío
que habitas en la choza que anhela tu presencia

Senderos del otoño

Senderos del otoño
recorren el follaje del monte enracimado que aguarda
el aire amarillento del árbol
la alfombra silenciosa que pronuncia la hora de su muerte
la cálida mirada que le entrega
el sol cuando sus rayos
inician el descenso en la jornada que llora
desangrando la noche
el espacio que el otoño reduce

el hombre cual otoño pronuncia
en la hora propicia de la tarde
las verdades inquietas de su tiempo fugaz
temores de un ocaso anticipado
los rigores de un ciclo que culmina sediento
de volver a vivir su primavera
de cantar con las flores la esperanza en su fuente
de beber la fragancia de frutos del verano

otoño es el comienzo de una muerte
que nace un sol abierto en otra vida
invitando a vibrar lo que contempla
desechando penumbras en la noche sellada
y elevando en sus voces la esperanza

la muerte es otra vida que aparece
reanudando el trayecto que comienza en el día
enmarcando veloces pensamientos
impulsando a morar en los aires de la sombra nocturna
en la luna testigo del misterio
que nace del amor

Rugen tormentas

Rugen tormentas caudalosas
y he de mirar la noche
sabiendo que atesora en su recinto
manantiales que riegan los espacios brumosos
luminarias suspensas en el cielo
relámpagos que anuncian la cascada
y truenos que sumergen
mi retina en la fronda de la lluvia
huracanados vientos
que amenazan mi choza y mi existencia
embravecidas nubes
prometiando beber inundaciones

la noche está en su sede
horadando visiones
que nacieron inermes
quebrantando los sueños
ahuyentando la calma
que fenece en la sombra

pero el astro sonrío
y provoca el vergel de la esperanza
cuyos rayos pronuncian un susurro
de ternura que nace

de alborada profunda
en la playa sedienta de su canto

La vida aquel espacio

La vida aquel espacio donde el tiempo
provoca el crecimiento
de místicos recuerdos
de anhelos inefables
de certezas que viven el mañana
con la clara paciencia de quien busca sin prisa
con la suave armonía que enraizara en lo eterno
seráfica la tarde de este mundo
que busca su destino
pletórica de nuevos resplandores que anidan mi retina
senderos impacientes
gemidos en la noche
vertientes solitarias buscando el regadío
en la pradera seca
legendario secreto de la savia
angosto el caminito de los montes gemados

esplendorosa cima nos aguarda
destellando en la nieve
cobijando la audacia del que sube trepando
alimento del alma que escribe su misterio
arreboles cantando en el crepúsculo
cadenciosos los vuelos de la noche que duerme solitaria
irradiación del cielo que alumbran sus estrellas
vaivenes de la casa donde existo

vergeles que aproximan sus fulgores
y el cantar de los ángeles que clama
 atrayendo mis ojos
 a la gloriosa cumbre
 que apetece mi canto

Aquellos cantares

Recogí los cantares
del monte emancipado en su letargo
que en hora vespertina
cuando la noche surge con sus sueños
vi nacer las mansiones cubiertas por el polvo del tiempo
silenciado en la noble oscuridad
recordando senderos del alma
que vertieron su vino
navegando en estrellas tan lejanas
como tibias luciérnagas

coseché aquellas notas
que invadieron mi pecho clamante por las voces del cielo
sin saber encontrar en esta tierra
sus extraños acordes

caminé por la vida sediento
de la pura bondad de aquel agua que llora sus arterias
y entoné la canción
donde vi celebrar la cosecha
padeciendo el calor del verano sin pausa
y añorando la senda
que palpito en mi seno que aguarda
pacífico mis ansias

en la clara visión
del oasis que surge en la brecha
que fue mi posada

Hacia mi puerto...

Los tiempos de la gloria se disponen
a entregar los manjares en la mesa fraterna
y ofrecer la fragancia de virtudes ocultas
expandida en recónditos paisajes
y amapolas en flor que se perfilan
y de cánticos llenos de prestancia
de sutiles acordes que proclaman al Verbo
de jazmines y rosas recitando nostalgias
de arroyuelos del monte agazapado
de fugaces visiones en la humilde posada
y anuncios de una vida que no muere
y celestes mojones
conduciendo mi vida hacia mi puerto

El sendero

La tierra aquel sendero
que reseña recuerdos y promesas
que se cruzan
recorriendo las huellas de mi frágil memoria

la vida aquella marcha
de jinetes que esbeltos y en carrera
renacen cada aurora en su galope
alargando los tiempos de la tierra que piso
y ganando el espacio de la tierra que aguardo

el descanso ha posado sus pies
en la tregua inexperta del sendero
que surge repentina en pedregales filosos
en lagunas que tejen una copa de gotas
en el barro ceñido a la tormenta
en la paz que precisa el caminante en búsqueda
en la fuerte amistad inesperada
en la zanja mojada con la sangre que brota
de un herido postrado en su recinto

la vida aquel sendero
agreste pero sabio
angosto

pero rico en la esperanza
de la celda preciosa
que origina el camino hacia la cúspide

Tierra de paz

Una tierra de paz avecinan
los tiempos a mis ojos
una alianza de amor enardecido
el Señor nos regala en un tiempo sin tiempo
en la hora anunciada en la promesa
una tierra que pueblo entre los pueblos
es cobijo del mundo abroquelado y jadeante
y el hogar de los hijos postrados en la cruz
una tierra que augura la cosecha regada
por la fuerza del sol
por la vida que nace de la vida
por el precio que entrega cada muerte aceptada
que todo lo transforma

mi tierra me despierta una alborada
que alumbra con sus rayos
los mundos de este mundo
y promete una paz intransigente

sembradío en el aire de los pobres
belleza prístina
en el clamor del sol que no se apaga

Mi canto que agradece

Agradece mi canto
al Señor providente que me asiste
y en regiones labradas
por espinas que acechan
aquieta ese dolor
que me ciñe y acosa
desata el aguijón
que me atraviesa
diluye tormentosos episodios que lloran
y provoca el encuentro trascendente
donde miro los ojos de su rostro ignorado
donde siento la paz de su palabra viva
donde creo en la fuerza de su voz que me inunda

agradezco a mi Dios
su bondad su paciencia y su divina grandeza
sus ondas aletean en mi seno
y engendran otro tiempo
donde nace otra vida
y prolonga el misterio creador
en la pausa del tiempo contemplado

Vi la palabra sumergida

Vi la palabra sumergida
entre siluetas divagando por la noche
siluetas de palabras vacías
ingresando en el ámbito del hombre y su recinto mudo
la palabra pronuncia su misterio escondido
en relámpagos que brillan con su furia
en la pluma inspirada en la semilla que nace
en la voz del silencio que contempla
en la fuerza doliente de la cruz

la palabra se cansa en las vocales muertas
y engendra cada vida en vocales que hablan
padece la orfandad de los oídos ciegos
y busca la hornacina que le entrega
el seno placentero que me escucha
la sede donde mora su misterio
la cumbre que añoraba su presencia

vocales sin palabras detienen
la voz de la palabra que canta
y el Verbo alumbra su vocablo único
en oídos que engarzan en su estirpe

Selvático paisaje

Selvático paisaje de agrestes espinillos
que retozan
enjambres que navegan los aires
nostálgicos
de floridas praderas
que le entreguen su néctar
caminito de piedra
acercando distancias
orientando los pasos vagabundos que nacen
vergeles luminosos que prodigan fragancias
arroyuelos del monte
corriendo entre las rocas
y bañando simientes en la orilla
pelícano que vives
cuando sangra tu pecho alimentando
gaviotas de los cielos
semejando mis sueños
que vuelan en indómita carrera
caracoles del mar
descansando en la playa hospitalaria
arbustos de mi choza
que anidan en su sombra
los regalos de ayer
naturaleza viva que fecundas

con tu fuerza la vida de tu seno
contemplo tu sapiencia remota
celebro el manantial de la cálida senda
que fulgura
irradiando su fuego
horadando los tiempos añorantes
y alimentando
la boca de los hombres
que padecen la sed de tu presencia pura...

Descanso en tus entrañas
y vivo esperanzado en tu gloriosa cena

En la voz del alba

Claman laureles en la voz del alba
canta el zorzal su preferido acorde
enciende el tiempo la esperanza pura
brilla la noche en su esplendor de soles
muestra su gloria quien amó hasta darse
como comida que alimenta al hombre
musita el verso aquel canal que anuncia
tanta belleza repartida en dones
canto Señor tu primavera eterna
y en alabanzas que prodigan flores
celebro el tiempo en que nos diste vida
que en hora fértil
germinó en tus odres
vibran arterias de mi cuerpo libre
y anuncio espacios que apetecen pobres
para albergar su mortecina marcha
y resurgir en un vergel de adobe

La esperanza

He de vivir en la esperanza
la plenitud de la belleza que me aguarda
y he de cantar entre sus salmos
la acción de gracias porque vive quien me guarda
y he de aprender el testimonio
que lo proclame al redentor porque me salva
la paz del mundo es el regalo
que cada hombre puede alzar en la mirada
de aquel pastor enternecido
por el amor que a su rebaño restaurara
es un camino la esperanza
que me asegura con certeza mi posada
y me conduce hasta la fuente
donde tan sólo el creador concede el agua
he de comer el pan maduro
pues las espigas cobijaron la argamasa
de aquel madero que se inmola
para alentar con su alimento a los que ama
he de beber el vino nuevo
que fue nutriente aquella noche de la pascua
y he de vivir crucificado
para poder iluminar mi propia brasa
en la hora santa de la cruz
donde el Señor amaneciera con su fragua

Caminos de mis sueños

Reviviendo
caminos de mis sueños
que hallaron una estela de esplendores
logrando con su paso
la meta enardecida de su búsqueda
divisé diferentes ilusiones de un tiempo
imágenes forjadas
en sus horas de sol
canales sin fronteras
que apremiaron mis pies
al hogar de la infancia
al recreo de historias escolares
al esfuerzo por ver el alto valle
frutales generosos
columnas renacidas
al terminar el día
donde surgen promesas que se encarnan
donde el astro ilumina sus anuncios
donde el pobre gimiente
ve la tierra cual cuna que le ofrece
esperanzada marcha
la perfecta certeza de la cumbre
deleitables cantares
de singular belleza

los sueños se desplazan hasta ver
la cima de su trazo leve
saetas que se elevan interminablemente
y conquistas que anuncian
que el soñar es el cauce de la vida
campanadas de libertad
hacia intangibles mundos
y enraizando en la tierra
el germen que llegará a ser un árbol

EL MISTERIO DEL MAR

El sol naciente

He de mirar el sol naciente
cuyo fulgor ha prometido la alborada
y he de seguir su trayectoria
para poder en esa voz ver lo que narra
cada capullo de su luz
enfervoriza con amor la viva llama
del corazón itinerante
que no se cansa en el andar de su enramada
quiero vivir entre sus rayos
para poder iluminar con su palabra
quiero gozar ese calor
que me convierte en tierno pan para su casa
oigo el sonido de su canto
en la belleza de la flor que se desangra
por contagiar de su alegría
a quien se allega hasta la rosa perfumada
aquel pastor que me cobija
me dio la luz y el esplendor de su posada
que no podrían naufragar
aunque la noche sin fronteras me cercara
sé de la fuerza de aquel sol
que en infinita densidad destella y clama
para ofrecer su rica miel
o convertir mi pesadumbre en una aguada

o en esa antorcha misteriosa
donde su llama con fervor alimentara
los recovecos de la vida
y aquellos huecos ensamblados en la escarcha
vivo Señor la sed ardiente
de percibir tu deleitable caminata
donde me buscas impaciente
por encender divinos rayos en mi alma
yo he de mirar aquella senda
que has recorrido en el ardor de tus sandalias
y he de guardar con su paciencia
aquel encuentro que eternice mi jornada

Los destellos de Dios

He descubierto los destellos
que el ruiñeñor en su palabra me asegura
y en la belleza de las almas
donde ha fijado aquella sede que me alumbra
infinitud de esos destellos
del creador en la planicie que dibuja
y nos anuncia su grandeza
cuando nos muestra algùn perfil de su figura
embelesado por luciérnagas
si yo bebiere en una acequia su fractura
disiparía estrella eterna
que es la riqueza de la fuente de agua pura
y en el vacío del coloquio
asomaría un resplandor que nada oculta
con cuyo atisbo se encendiera
esplendorosa novedad que Dios anuncia

Dios el eterno trashumante
nos ha enseñado la belleza con su pluma
incomparable entre los odres
que sólo pueden balbucir tanta hermosura

El ocaso

Veo la tierra de la infancia
que ha pernoctado en los rumores del ocaso
y en el sereno silencioso
se ha percatado de las horas que han pasado
llena del sol de la mañana
y de arreboles que el crepúsculo ha bordado
y de las voces de tormenta
que han refugiado los vaivenes de mi cántaro
veo simientes que esparcidas
en cada surco han recogido su embarazo
y advierto en flores perfumando
con su piedad al creador de cada tallo
he visto ríos solitarios
que entretejidos con las voces del badajo
llenan sus aguas del sonido
que la campana repicara con su canto
no alcanzo a ver en lontananza
aquel misterio que adivino en cada paso
que en el silencio de sus trinos
me ha confirmado que la vida está en su trazo
llena de estrellas intangibles
pero que alumbran en la sombra de ese ocaso

Quietud

Yo he descansado en el silencio
sin la inquietante pretensión de ver la estrella
 porque sus rayos luminosos
 han de bastar para vivir en honda cena
 para acampar acompañado
por tanta luz que mi retina en su nobleza
 no puede ver sino en la sombra
encandilada por la fuerza de esa estrella
 he resignado mi apetencia
 al descubrirla en lejanía pero densa
 y he comprendido que me habita
con el vigor de la pujanza que hay en ella
 mis ojos saben que el misterio
ha pernoctado con sus voces en mi celda
 y permanece para siempre
aunque es opaco aquel entorno que lo muestra
 puedo saber su cuenco vivo
sin indagar cómo se expresa su sapiencia
 ni conocer otra balada
que la que entona el hombre sabio cuando reza

El árbol

Sólo resido en esa espera
que va engendrando amaneceres en mi choza
y voy cantando mis compases
esperanzado en el fragor de cada nota
voy anunciando recitales
que son fecundos manantiales en mi boca
para llenar con sus caireles
la más profunda cavidad de alguna copa
soy el mendigo que padece
esa intemperie que mis lágrimas provoca
esa certeza de saber
que la intemperie en su vagido se desglosa
para cambiar mi incertidumbre
en esa pura claridad que está en la gloria
y regalar la fortaleza
que he de vivir hasta llegar hasta la poza
del árbol lleno de misterios
que me invitara a recibir lo que rebosa
del manantial de su follaje
donde yo puedo descansar en plena sombra

Las estelares apetencias

No puedo ver en la distancia
crepusculares horizontes que padecen
la mortecina tarde gris
donde se yergue el esplendor que no aparece
aquella sombra de nostalgia
y el nacimiento de la noche que se atreve
a ser recinto del misterio
donde las luces y las sombras se apetecen
el resplandor de las estrellas
y la chicharra que en su canto no decrece
las estelares apetencias
de aquel silencio que madura entre sus preces
vive la noche su camino
que ha de caer en esa aurora que pretende
enaltecer toda la tierra
al redimir la oscuridad en luz que hiere
y al compartir con las tinieblas
esa esperanza que reside en las mercedes
del astro puro y luminoso
que hubo vencido con ardor hasta su muerte

no puedo ver en la distancia
pero conozco los manjares que ya emergen

Noche de voces imborrables

Noche de voces imborrables
que se detienen
reviviendo caudales de nostalgia
renaciendo en la brisa del verano
y trayendo recuerdos
felices de la fiesta
clamoreando figuras que se esfuman
en las alas del tiempo
y en la oscura vertiente de la noche
las voces imborrables enmudecen
cuando surge el fervor de la mañana
que apacigua quebradas
y endereza senderos pedregosos
y entrega transparente el horizonte que busco
fluyendo aquel concierto
que en bellas madrugadas
compartí con la selva
sus aves vagabundas
y el viento susurrante que en los pinos
en tímida cadencia
demorado en los vuelos
y empinando las crestas de sus lanzas
alabaron al cielo
zigzaguearon el aire

y mostraron la cálida esbeltez
de su estatura

La cruz del sur

Conviviendo en la noche con estrellas
jadeantes de misterio
engolfado en sus ráfagas
y en los rayos ocultos
a mis ojos que velan
divisé en un momento
cuatro nobles gigantes
formando la añorada cruz del sur
que mostraba la senda
ilustraba un designio
invitaba a mis ojos extasiados
a vivir su gloriosa plenitud
contemplando su pura geometría
confluencia de un místico recuerdo
repertorio que entonan las bellezas astrales
jinetes emblemáticos del cielo
que en la cruz de los astros
vibran en mí su augusta resonancia
que sólo he de beber en propia sangre
que ilumina la vida cuando muere
y describe la muerte en esa vida
diseñando el espacio
y enclavando sus voces en la esfera profunda
me impulsan a morir
por amor en los leños

que lentos
me consumen

Toda la gloria del océano

He renacido en la esperanza
donde surgió la densidad que he contemplado
y en las esteras del silencio
pude apreciar las alegrías de mi llanto
nada fenece en esa espera
porque se postra el huracán ante el milagro
y me aproxima hasta aquel puerto
donde se anida aquel velero en que me embarco
toda la gloria del océano
se ha perfilado en la quietud de mi descanso
y aquella esbelta madrugada
acompañó con su fulgor mi joven brazo
surge la noche en el desierto
y la mañana se ilumina desde el astro
que embellecido en esplendores
puede danzar las maravillas de su canto

feliz el hijo en la esperanza
porque ha creído en la palabra del amado*
y sólo aguarda en su coloquio
la intimidad que Dios regala en su regazo

* SAN JUAN DE LA CRUZ, "Cántico espiritual - *Canciones entre el alma y el esposo*", verso 2º

Vuerto Señor mis inquietudes

Vuerto Señor mis inquietudes
en la bondad de tu serena providencia
en el silencio y la confianza
donde encontré depositada tu clemencia
cuando en la sombra de la tarde
eran oscuras las verdades de la ciencia
y cuando pude descubrir
aquel abismo de pobreza en la indigencia
vierto Señor en tus vertientes
esa esperanza que acompaña tu presencia
en el momento de la prueba
donde me escuchas caminar en la impotencia
tu voz encuentra en mis espacios
la verdadera profecía de la herencia
que me has dejado en esa cruz
donde pudiste resurgirme en la inocencia
tu vida es luz con que me alumbras
en el instante de aquietarme en la conciencia
para entonar tus alabanzas
que han renacido con tu paso y tu indulgencia

Cántico sublime

Oigo aquel cántico sublime
que la esperanza prometiera en su velamen
coro de voces que no mueren
donde los ángeles entonan lo que nace
de lo profundo del misterio
a donde nadie pudo ver lo que no cae
pero en señeros horizontes
fui conociendo el rosedal que allí se expande
es la canción la digna senda
donde aquel Verbo en su pasar halló su cauce
y la Palabra fue su espíritu
que recitara la belleza y sus verdades
canto aquel tiempo de la historia
encandilado porque veo por los aires
aquel sublime encantamiento
con que el autor de mi existencia dio su sangre
transformadora de la vida
y que restaura con su amor mi propia tarde
que hubo llorado su infortunio
y hoy nos proclama que el amor vivió en su calle
para invitarme a caminar
con el deseo de vivir mi propio valle
que está colmado de riquezas
y sólo aguarda que mis ojos lo acaparen

mi corazón le dé su cuenco
y mi existir por su amor vierta su sangre

No puedo ver entre los surcos

No puedo ver entre los surcos
aquel manojito de semillas que murieron
para albergar en su oblación
aquella harina que mis ojos recogieron
he convivido con la siembra
que me guardara en esa tierra de mi huerto
para inducirme a dar la vida
cuando la muerte se trepara en mi concierto
he cobijado las estrellas
cuando la noche me entregara su destello
y pude ver entre la sombra
amaneceres que en la noche se durmieron
en la añoranza de un teclado
que se expresara en el ocaso bullanguero
y me guardara entre sus notas
para enseñarme el expresivo cancionero
he de trepar a las estrellas
por el camino de la espera y del silencio
y he de correr hasta alcanzarlas
aunque mis pies languidecieran en su intento
brillante noche la del hijo
que se engolfara en la montaña y en sus huecos
para mirar contemplativo
la dulce estela que dejara aquel jilguero

creando aliento con su canto
estremeciendo las honduras de mi seno
y al corretear por este mundo
me haya invitado a navegar hacia el eterno

La luz del astro

La luz del astro ha renacido
en la gloriosa majestad de la jornada
donde ya todo será fiesta
porque la muerte fue vencida en su mortaja
en esa tierra primigenia
sembró el Señor una semilla en voz humana
que hubo caído en el camino
donde algún pájaro sediento profanara
y hoy resucita de esa muerte
cuando el Señor de la justicia se postrara
y a todo el hombre con su tierra
en su bendita redención la restaurara
el aire tibio de una brisa
hizo vivir de la promesa la palabra
y el hombre pudo en su remanso
seguir las huellas que su Dios le regalara

yo he de buscar en el sendero
aquella mano que se funde en la templanza
para verter en el espíritu
ese clamor que a mi Señor le dice *Abba*
clamor filial que se confunde
con esa voz que el mismo Hijo proclamara
y entre sus rayos luminosos

quiso al final reproducir nueva alborada
que triunfalmente ya se apresta
a engalanar con su calor la vida humana

Mi sueño

Sueño encontrar en alta cima
esos gorjeos que pronuncia la montaña
cuando se viste en su follaje
o cuando surge con la nieve allí esmaltada
sueño trepar enardecido
aquella paz que me promete la mañana
donde los rayos que sorprenden
van encendiendo los ardores de mi zarza
veo nacer en mi carencia
ecos que claman cuando vuelan en bandada
las mariposas de los valles
o majestuosos corredores de las águilas
cuánta belleza imaginable
en esa fuente que prodiga toda el agua
con que la tierra es encendida
por el intenso engendramiento en que declama
la voz del Verbo que musita
aquel amor que originara la palabra
y el soplo vivo se desprende
como arreboles que el Espíritu regala
en el confín de la vertiente
y en maravillas que depara el agua mansa

He cosechado la riqueza

He cosechado la riqueza
de aquel amor que yo sembrara en el silencio
cuando las llagas de mi hermano
me hicieron ver
el crudo frío de su invierno
he cosechado en su sonrisa
esa bondad de quien sufriera en su lamento
y la sonrisa fue su bálsamo
para poderme recrear en su desvelo
es la pequeña flor del campo
en la solemne aparición del propio suelo
la que me enseña que lo grande
siempre se muestra en algún cántaro pequeño
en la sonrisa humedecida
con una lágrima que muestra su deseo
de compartir aquel instante
donde se funden los más vivos sentimientos
he de pasar sembrando flores
y he de vivir en la alegría del recuerdo
de cada voz que me agradece
cuando en el simple caminar deje algún gesto
que introducido en fibra humana
supo engendrar la gratitud desde su seno
y se convierte en el mensaje

que he de anunciar
para que el hombre en su velero
siembre la rosa blanca o roja
hasta lograr un rosedal de eterno cuenco

No sé cantar lo que me alegra

No sé cantar lo que me alegra
si yo no puedo descubrir que entraña vida
el compartir mi propia historia
con quienes buscan la fraterna diaconía
hoy yo me alegro con quien goza
y me entristece quien llorando por su herida
ha de ocultar su propio llanto
cuando en profunda soledad su rostro anida
es el amor aquella fuente
de donde surgen los cantares que suavizan
y es el amor el que congrega
a tantos hombres que en amar se regocijan
para engendrar huellas del alma
en soledades que sin brillo se marchitan
quien ama vive itinerante
para sembrar las esperanzas que deslizan
y es el amor quien se desposa
con el humilde resplandor de la sonrisa
el infinito creador es desbordante
de las glorias que lo animan
y se hace luz en las tinieblas
al rescatar la jubilosa sinfonía
donde las notas del concierto
dan plenitud al manantial que me convida

a penetrar en el misterio
donde el Señor es el amor que da la vida

Revivo en las raíces

Revivo entre los aires
que anuncian la belleza de la vida
reseña de mi tiempo
esa flor que ha surgido repentina
y guardo en su capullo
anuncios que descansan la fatiga
recuerdos de la tarde
que ensayan una estrella matutina
que fiel a su misterio
ha bañado la gloria de la cima
y se guarda en silencio
renaciendo en los tiempos que caminan
gorjeos de las aves
emergen jubilosos cuando trinan
en medio de la hora
que viera renacer frutos del día
copiosa la jornada
mojada por la lluvia prometida
regando en cada huerto
las estrellas sembradas en la orilla
del campo que ha soñado
engendrar la simiente que palpita
y duerme en el silencio
por la fuerza vital de esa semilla

Arde la tierra y sus abismos

Arde la tierra y sus abismos
por la magnífica versión del universo
como planeta que contempla
la magnitud de la semblanza de los cielos
oigo cantar en mi sorpresa
aquella tarde que muriera en su destierro
y se encontrara con la noche
donde aprendió la melodía de sus versos
dibujo tiempos espaciales
al cobijar mi andarivel en algún cerro
y al empeñarme sin fortuna
en paladear la oscuridad que ve su techo
vivo el misterio de la vida
reconciliando cada paso del desierto
y emancipado de los grillos
reacomodando mi pasar en algún cuenco
que me proteja de intemperies
y me ilumine con el agua de su cesto
he de clamar esperanzado
cuando el jazmín perdió fragancias de su seno
porque está viva la raíz
que ha de inmolarse en otra flor para mi techo
en el crepúsculo he llorado
las alegrías que cantaron y se fueron

y en la sinuosa madrugada
veo danzar otra alegría en aire nuevo

Esplendorosa gloria

Vivo Señor tu esplendorosa gloria
mientras camino en tu feliz regazo
sé que eres luz en el umbral del tiempo
donde me aguarda jubiloso manto
aquel camino hacia la casa eterna
es un angosto trajinar de pasos
que van gozando de la meta en ciernes
y van sangrando el pedregal que acallo
sé que tu puerta se avecina en horas
y en la abundancia que escribió mi canto
fue torrencial tu bendición de lluvia
hasta nutrirme cual copioso llanto
vivo los tiempos que marcaron huellas
y nos llevaron a tu monte santo
enriquecido por vaciar alforjas
y en el intento de ahuyentar halagos
es mi pobreza el pedestal de roca
donde has pensado enaltecer tu brazo
soy siervo pobre que te busca a tientas
y que se goza en el banquete sacro
donde el cordero se inmoló en la piedra
por dar al hombre proverbial descanso
no se vivir en la pradera esquiva
sin distinguir tu luminoso faro

que en las oscuras y veladas noches
se ha convertido en estelar remanso
yo te bendigo en el camino angosto
y en esa hora donde está tu halo
en la estrechez de cada tiempo busco
esa mirada que en tu voz es bálsamo
de mi pequeña y singular figura
junto a tu rostro que redime el llanto

No puedo ver en la distancia

No puedo ver en la distancia
crepusculares horizontes que padecen
la mortecina noche gris
donde se yergue el esplendor que no aparece
aquella sombra de nostalgia
y el nacimiento de la noche que no teme
a ser recinto del misterio
donde las luces y las sombras se estremecen
el resplandor de las estrellas
y la chicharra que en su canto no decrece
las estelares apetencias
de aquel silencio que madura entre sus preces
vive la noche su camino
que ha de caer en esa aurora que pretende
enaltecer toda la tierra
al redimir la oscuridad en luz que hiere
y al compartir con las tinieblas
esa esperanza que reside en las mercedes
del astro puro y luminoso
que hubo vivido con ardor hasta su muerte
no puedo ver en la distancia
pero conozco los manjares que ya emergen

El misterio del mar

He convivido con el mar
y he contemplado aquel misterio que lo abarca
he recitado la canción
que me inspirase aquel fervor del agua mansa
el mar encierra su fortuna
y no decrece su caudal cuando rebasa
es esa alfombra misteriosa
que está sirviendo y es camino que no cansa
a los veleros inocentes
y al casco firme que sostiene cada balsa
el mar enciende aquella hoguera
donde se nutren caracoles en la playa
y guarda al pez que con su lengua
intenta ver hasta atrapar su propia lanza
vivo los aires que prodiga
cuando su brisa se perfila en la montaña
ese canal que da la vida
en la riqueza que me entrega con su fauna
en señalada magnitud
ha de corear las alegrías de las algas
y en la belleza que lo invade
produce el éxtasis que envuelve la jornada
su techo azul junto a las nubes
se percataron del misterio de sus llagas
cuando algún náufrago perece

o la tormenta destruye alguna barca
el mar conduce a los navíos
y cada ser que lo recorre ve su trama
en la espesura de sus olas
donde es capaz de sostener la voz del arca
nadie podría detenerlo
en ese intento de volcar su agua salada
nadie podría retenerlo
cuando se esfuma con su vida de la playa
el mar cual gota de rocío
ha de brillar en esplendores de la llama
que el astro busca descender
acariciando aquella cresta de sus aguas
hospitalario él apacienta
en el cansancio a quien recurre a su posada
y providente su alimento
ha conseguido recrear a quienes ama
son sus colores luminosos
como atributos que su autor allí encarnara
como destellos de su gloria
e invitación con que responde a quien lo llama
el horizonte lo limita
ante mis ojos que contemplan su mirada
pero se mezcla el infinito
en la grandeza de su cuenco que se explaya
por abarcar las criaturas
y celebrar en cada aurora su alborada

MAGNITUD

Está cerca la vida

Está cerca la vida
que nace en los umbrales de la muerte que anuncia
la voz de la llegada
del majestuoso espacio
que devora mi tiempo

está cerca la vida
el alto advenimiento
que clama por llegar a concederme
jubilosas mañanas
de insólita belleza
crepúsculos dorados
por el astro invisible
estrellas irradiantes de fulgor indescriptible
relámpagos que estallan
alegando aquel cielo que he soñado
que mueve los cimientos de la tierra
y conduce a caminos imprevistos
por entrar en las voces de la tarde que añora
y captar densidades
en ocaso que muere
en puerta de la gloria que se aclama
y queda para siempre
en quien recibe sus luces

está cerca la casa
que me entrega cual gesto del amor infinito
el sublime hacedor de la existencia
que renace entregándose a la muerte
y muere por vivir resucitando

Yo te busco Señor

Yo te busco Señor en el misterio
que se encuentra en la cuna del silencio nocturno
en esa oscuridad que resguarda
la belleza del rostro que se muestra callado
te busco entre las olas de la tarde
que corren hacia el mar de la noche serena
y releo el camino de tu ciencia
y develo el secreto imaginado
tras el velo que cubre mis pupilas sedientas
y te busco en la casa del pobre que me llama
en la dura orfandad de su penuria
y en el crudo jergón de la tierra desierta
que llora por la lluvia inexistente
y te busco también en la intemperie
abrazado a la fuerza de los vientos
y pidiendo el ardor de tu clemencia
en la página histórica del Verbo
que murió por amor
que sangró por sembrar la semilla que emerge
trayendo su destello
en la humilde posada de mi tiempo
te busco en esa espera de la hora
que ilumina el fervor de mi esperanza
y alimenta los velos de la fragua candente

que todo lo transforma en plenitud
que sabe eliminar las fauces de la muerte
y entrega el rosedal de aquella vida
que es vida para siempre
y renace al postrarme en el deseo
de vivir y volar con mis espuelas
cabalgando el camino de la gloria

Esplendores de Dios

Esplendores destellos y fragancias
son el eco del Dios que se anticipa
a mostrar la belleza de su aroma
en promesas de amor que pacifican
he buscado el descanso en un intento
de mirar en la flor lo que ella aspira
y me hablaron los pétalos rosados
sin que puedan narrarme lo que anidan
y en el simple capullo en la rosa
ya no saben decirme por qué brillan
y el solemne cantar de rosedales
aumenta su experiencia en mi retina
al mirar las vertientes de la rosa
y los bellos matices que la animan
pero el íntimo don que las define
y permite beber en su vasija
no aparece a los ojos que se encantan
contemplando la rosa que las mira
sus ojos no se ven pero me observan
y yo miro en mis ojos la sonrisa
que el amor balbuciente de la flor
es capaz de entregarme pues camina
buscando que la puerta de mi alma
esté abierta a sus olas que palpitan

la canción que embelesa mis oídos
y resume el misterio de su vida

Espíritu que alientas

Espíritu que alientas el ropaje
en que busco primicias de tu estampa
tú que moras envuelto en mi hornacina
luminoso y callando tu mirada
para dar el secreto que es tu esencia
en humilde servicio que te aclama
entregando a los cuencos de mi oído
la infinita verdad de la palabra
engendrada en el Padre que ha soñado
el misterio que anida en mi morada
Espíritu del Hijo que alimentas
el caudal del amor en mi cascada
y eres luz de la noche que en penumbras
enciende claridades con tus alas
yo soy templo que abriga tu presencia
y deseo escuchar tu voz que talla
que atraviesa los valles del silencio
y apetece nacer en tu balada
instruyendo en verdades sapienciales
y entregando el amor que te proclama
hacedor de la vida en el Espíritu
del hombre que en ti nace y en ti clama
por llegar hasta el Hijo que redime
y cantar con la voz que dice *Abba*

Magnitud

La gracia del poema que aprisiona
las eternas bellezas que se expanden
los frutos de genial orfebrería
del cincel que transforma lo que labre
la mano del artífice que busca
su crisol en el oro y los cristales
el hombre semejanza de lo eterno
que palpita el amor hasta que sangre
de la herida que vive su oropel
cuando puede engendrar voces que salven
la página gloriosa de la selva
y esplendores que crecen en los mares
matinal creación que se desprende
del cercano arrebol que vio su tarde
la bondad que en el niño se proyecta
y en el hombre postrado en su velamen
rescatando el sendero de su hermano
que padece la fiebre en propio valle
y contemplo al sublime creador
anidando en mi pecho con su llave
derramando su amor entre los surcos
y entonando clamores que me invaden
recalo en aquel fuego irresistible
suprema magnitud
que arde en mi nave